

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: *Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.*"

(Resucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

## CONTAGIOS

### ANVERSO

—¡Buenos días doña Ramona!

—¡Hola, señor cura! ¡Bien venido sea usted a esta su casa! ¿A qué debo el honor de su visita?

—Hija, vengo en nombre de Dios, a hacer a usted un ruego.

—Soy toda oídos; usted dirá en qué debo servirle.

—Deseo que se aumente el número de socias de San Vicente, con el fin de allegar más recursos para asistir mejor a los enfermos, y quisiera que usted y su hija me hicieran el honor de inscribirse en la Conferencia...

—Yo, desde luego, señor cura, pero mi hija...

—¡Qué!

—¡Imposible!

—¿Imposible su hija? ¡Una niña tan buena!... De veras que no la comprendo...

—Pues yo se lo explicaré, y me dará la razón. Mi Matilde acaba de cumplir ahora quince años, edad de completar y perfeccionar su desarrollo, y es peligroso, señor cura, muy peligroso para su salud llevarla a esa edad a visitar enfermos plagados de toda clase de males, incluso la tisis y viruela... Es menester guardar mucho la juventud... librarla de los riesgos del contagio. ¿No le parece?...

—Pero...

—No, señor cura; no puede ser de ningún modo... debo esmerarme en el cuidado de mi hija...

—Comprendo que es inútil insistir... me retiro con su permiso.

—Adiós, señor cura, y usted dispense.

—Adiós.

### REVERSO

—¡Buenos días, doña Ramona!

—¡Hola, señor cura! ¡Bien venido sea usted por esta su casa! ¿A qué debo el honor de su visita?

—Hija, vengo en nombre de Dios a cumplir con usted un deber de párroco; por cierto bien poco halagüeño.

—¿Qué pasa?

—Se lo diré a usted. Con dolor veo, mi señora doña Ramona, la facilidad con que lleva usted a su inocente hija Matilde a todos los teatros, bailes y salones de esta capital, verdadera Babilonia donde tantas almas naufragan... No

le es lícito a usted llevar a su niña a esos centros y reuniones...

—Pero ¿por qué?... ¿Por qué, señor cura? ¿Hay en ello algún mal?...

—Pues es claro que le hay. ¿Le advertiría yo a usted sino le hubiese?... Escúcheme un momento. Su Matilde acaba de cumplir ahora los quince años... edad crítica en que se desarrollan las pasiones del cuerpo y las inclinaciones del alma, y es peligroso, señora, es muy peligroso para su salud espiritual, llevarla a esa edad a presenciar esos espectáculos donde se enseñan todos los secretos del vicio, o a alternar con gentes, sanas del cuerpo y físicas del alma, que la harán aspirar una atmósfera deletérea, capaz no solo de marchitar en flor su inocencia, sino de causarle una muerte deshonrosa... ¿Comprende usted, señora?... Es menester cuidar mucho la juventud... librarla de los riesgos del contagio... ¿No le parece?

—¡Jesús! ¡Qué exageraciones! Pero, no ve usted...

—No, señora, no veo nada, sino el esmero que usted debe tener en procurar el bien de su hija...

—Pero...

—El pero es una fruta prohibida, señora...

—¡Vaya, señor cura!...

—¿Que me vaya?... Pues adiós y usted dispense...

—Adiós.

.....  
El buen cura dobla la esquina de la calle próxima, como se dobla la hoja de un libro; y entre sorbo de un rapé oloroso digno del gran Federico, se permite murmurar para su sotana:—Pues ¡vaya unas madres tontas de remate! No llevan a sus hijas a visitar un enfermo cuya tos puede despertar sospechas de que está tísico, y luego las llevan a todos los teatros, a todos los bailes, a todos los salones, donde reina la tisis de todas las concupiscencias... ¡Perdonadlas, Dios mío, porque... están ciegas!—(Azael.)

## ¡AÑO NUEVO!

Que muchos años nuevos podáis disfrutar en paz y en gracia de Dios, queridos lectores y amigos protectores de esta propaganda por el bien de la religión y de la patria.

Y para que estos días de vida puedan ser disfrutados en la paz que es de desear, existe un «arte de bien vivir» que permitidme os lo recuerde en esta ocasión que se nos presenta:

### I.—LA DULZURA.

Más moscas se cazan con una gota de miel que con un cántaro de vinagre.—(San Francisco de Sales.)

«La bondad—dice candorosamente un autor antiguo,—es la MIEL que confita y almibara todos los defectos y que hace desaparecer la acritud del carácter.»

—Es un secreto preciosísimo para ganar corazones, y el que la practica, sabe prestarse complacientemente y sin bajeza a hacer la voluntad de los demás.

Es sentencia del Evangelio: los corazones bondadosos poseerán la tierra. ¡Bienaventurados los mansos!—exclama.

Y es cierto que, por regla general, si no tenemos personas que nos quieran, es sencillamente porque no hacemos bastante consumo de bondad para dejarnos querer.

Una madre previsora y de bonísimo sentido, enseñaba a sus hijos desde niños, que el mal humor es una enfermedad que es preciso curar inmediatamente. Y apenas se enfadaban, los dejaba sin cenar y les daba la medicina preservadora, que consistía en unos polvitos de acíbar.

A la verdad, defecto tan feo es una enfermedad. De este modo, los hijos de aquella señora se acostumbraban a vencerse y a tener la cara constantemente de pascua, lo que no es pequeña recomendación para lograr simpatías.

—¡Yo soy así!—exclaman muchos por toda disculpa.

También el dulcísimo y bondadoso San Francisco de Sales era así, y como él decía, a fuerza de luchar a brazo partido con su propia ira, de sofocarla sojuzgarla, había logrado reprimirse hasta el punto de no haber jamás dejado escapar una sola palabra airada delante de persona alguna.

Eso cuesta, sin duda; pero tratándose de virtudes, sólo lo que cuesta vale.

### II.—ALEGRÍA

Dice un moderno y piadoso autor, que la alegría es a la vida como el aceite es a la lámpara. Cuando el aceite empieza a faltar, la torcida se consume, esparciendo un negro vapor, con un resplandor rojizo que no alumbraba.

La vida, sin un poco de alegría, sana,

gástase también sin resultado, esparciendo el abatimiento y la tristeza.

Los santos son la gente más alegre. Pero nosotros, en general, tratamos a Dios—dice otro escritor—como a un conocido a quien de lejos se saluda... y apenas. El es la fuente de la alegría, sin embargo.

Si cada mañana, mediante una breve confiada oración, abriésemos filialmente el corazón a Dios para que en él infunda su claridad y su alegría, a la manera que abrimos las ventanas para que penetren el sol y la ventilación, otro gallo nos cantaría, como dicen, y otro humor gastaríamos.

Y cierto que vivir a obscuras, como almas *arrinconadas* (es palabra de Santa Teresa), debe ser duro de llevar.

Somos de la opinión de aquel artesano que decía:

—Si no cantara yo, no podría dar salida a todo el trabajo que tengo.

Prolonguemos un poco más este sistema de levantar ánimos caídos, dirigiéndonos muy especialmente a aquellos que de vez en cuando se nos lamentan que a pesar de sus trabajos incesantes de propaganda no ven los frutos deseados. Oid las palabras elocuentísimas de un ilustre Prelado:

Si Dios, Amo y Señor de todo y de todos, te manda a tí, Sacerdote, predicar o catequizar; y a tí Maestro, enseñar; y a tí rico, dar limosnas; y a tí escritor, propagar; y a tí gobernante, regir y dar a cada cual lo suyo; ¿por qué *no nos contentamos* con hacer lo que El manda y con el jornal que nos ofrece?

Porque, fijémonos bien: Si nos manda predicar o enseñar, no nos manda que *vengan* y que *aprendan*; eso se lo mandará a otros; si nos manda dar, escribir, o gobernar, no nos manda agradecer, leer, u obedecer; eso a los otros; lo nuestro será aquello.

Y ¿es razón de que desobedezcamos nosotros porque los demás no obedezcan?

No tomemos, pues, nunca la vida por el lado triste, en el recto sentido de la palabra. Si nosotros no nos animamos y no procuramos llevar esta buena disposición a los demás ¿cómo queremos hacer grandes cosas? Dios nos quiere confiados en El y ésta confianza engendra paz en el corazón, alegría en el alma.

## La muerte de mi madre

En un país, un sacerdote sólo enjuga más lágrimas y alivia más dolores que todos los que se proclaman amigos del pueblo.

P. ROSSI

Era una mujer de fé, esclava del deber.

Había educado a once hijos... a quienes llamaba sus once gradas para el cielo. Tuvo, con todo, el dolor de perder a siete de ellos, quedándole tan sólo cuatro, dos de éstos sacerdotes.

Estos dos sacerdotes han atribuido siempre la gracia de su vocación, a la intercesión de sus siete hermanitos del Paraíso (todos siete murieron bautizados ya, antes de tener uso de razón), y no menos a las oraciones y a los méritos de sus padres, quienes sin forzarlos hacia el Seminario, no ocultaban, empero, el gozo de verlos tomar este camino.

La estima por el sacerdocio era, por lo demás, una tradición en la familia: siempre acogían con gusto al sacerdote, mostraban el subterráneo donde escondían a los sacerdotes en la época de la Revolución, y relataban que uno de sus antepasados, aprisionado por este delito, debió casi a un milagro el que no hubiere subido al patíbulo.

La Providencia, siempre tan delicada, quiso dar a mi madre el consuelo de ver reunidos cerca de sí, en su última y muy corta enfermedad, a todos sus hijos, aun a nosotros, sacerdotes, de ordinario alejados de ella, pero que un ministerio sacerdotal nos había llamado muy a tiempo a nuestro pueblo, antes de que ella cayese enferma.

Cuando el mal no daba ya esperanzas, me cogí el corazón a dos manos y le advertí que Dios la llamaba...

Ella quedó sorprendida... Las lágrimas empañaron sus ojos.

Es, pues, necesario que yo os deje—me dice.

—Usted, madre, deja en la tierra cuatro hijos solamente... y encontrará siete en el Paraíso—le respondí.

—Es verdad dice—, hay siete en el Paraíso... en compañía de su padre.

Y su rostro se iluminó:

Cuando hubo recibido el Santo Viático, la Extremaunción, y luego después que el señor cura de la Parroquia hubo partido, una nube pasó sobre su frente. Me llamó con la mirada, y yo me acerqué.

—¡Tengo miedo—me dice dulcemente—de permanecer por mucho tiempo en el Purgatorio antes de ir al Cielo!

—No—repliqué yo—, confíe usted en Dios. Usted le ha dado once hijos... ¿Podría El no acogerla bien? Esos, sus ángeles del Cielo, vendrán a recibirla... Por otra parte, quedamos aquí abajo dos sacerdotes que diremos la misa por usted...

—Es verdad—murmuró ella—, deo dos sacerdotes que dirán la misa por mí...

Estas palabras, que iba pronunciando con voz anhelante, fueron las últimas que dijo.

Su frente quedó serena; murió en paz, con alegría, con los ojos levantados hacia el Cielo, mientras que su hijo le daba la última absolución.

Perdóneseme el haber evocado aquí este íntimo recuerdo... y permítaseme dedicar este relato a los jóvenes y a sus madres...

«Donde ya no hay sacerdotes, no hay más sacrificio, y donde no hay más sacrificio, ya no hay religión.» (El Beato Cura de Ars.)

## CHARLA

—Pues habéis de saber que yo pareceme que tengo un poquito de miedo.

—¡Anda! ¿Y a quién?

—Qué se yo. ¡Como está la iglesia tan sola!... Pueden venir las ánimas...

—¡Que no!...

—¡Si vosotros estais temblando también!...

—Pero es de frío...

—Bueno, bueno.

—Además que nuestro capitán de los aguinaldos, nuestro amigo nos dijo que nos esperaba aquí y él ya sabeis lo bueno que es.

—Pero como no está...

—Porque no habrá venido entodavía.

—Pero vendrá. No nos engaña.  
—¿Para qué nos querrá y aquí?

—¿Será el monaguillo de esta iglesia y nos irá a dar estampas?

—Qué séyo. Como no semos de esta parroquia...

—Yo en la mía conozco a todos..

—Y yo en la mía.

—Y yo.

—Y yo.

—Y yo.

—¡Ya siento ruido!...

—Fué un gato.

—Si nos dejaran podíamos cantar delante de aquel nacimiento.

—Sin permiso del señor Cura, no.

—Pues vamos a besar al Niño-Dios y a dejarle unos pocos de los cuartos que ganamos la otra noche con Jesús, ya que el otro Jesús no nos quiso nada.

—¡Qué bueno; después que él vino a ganarlo casi todo, nos lo dejó todo.

—Pero... ¡mecachis!, ¿para qué nos habrá llamado aquí y a esta hora que no hay nadie?

—No nos metas miedo otra vez, Us-taquoio.

—Es que podía habernos citao en la plaza o en otro sitio.

—Ya nos lo explicará todo él. Tengamos paciencia.

—Este niñín del pesebre parece mucho a él ¿verdad?

—Porque es guapo.

—Es que otros hay guapos y no son como éste.

—Si estuviera vivo yo me lo comía a besos.

—¿Nos retirará alguien si le besamos?

—¿Quién, si no nos ve nadie?

—Pues a besarlo por turno.

—¡Cuánto tarda Jesús!

—¿Nos tentremos que ir sin haberle visto?

—¡Sería buena desgracia!

—Ya estoy entre vosotros, amigos míos.

—¡¡¡Jesús!!!..

—¿En verdad que deseábais mi presencia?

—¡Si en cuanto te conocimos no deseamos otra cosa que estar contigo!

—Y yo con los que me aman, ¡y aún con los que me desprecian y con los que me injurian y con los que me maltratan!...

—¿Quién puede despreciarte a ti y maltratarte? Dínoslo para darle dos morrás.

—¡Son tantos!... Y a nadie hice mal... al contrario, por todos me he sacrificado y me sacrifico!.. Vosotros sois mis amigos, vosotros ¿me queréis, verdad?

—Nosotros estamos dispuestos a hacer por ti cuanto nos pidas.

—Sed buenos siempre; en la iglesia, en casa, en el colegio, en la calle... Y os he llamado aquí para deciros esto y que os amo con todo mi corazón y que por lo mismo encuentro consuelos en teneros cerca de mí, así: sencillos, inocentes, puros de alma y cuerpo. ¡Oh los niños, niños verdad aunque sean hombres, esos son mis delicias, esos serán eternamente bienaventurados.

—Pero... tú ¿cómo nos hablas así? ¿Eres un catequista de esta iglesia?

—YO SOY EL QUE SOY. YO SOY

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA. QUIEN ME SIGUE NO ANDA EN TINIEBLAS.

—¡Tú... ¿eres el Jesús verdadero?... ¿Tú eres el Niño Dios... Este que está aquí?

—Soy vuestro Jesús que os vi tan buenos y tan dispuestos al bien, que quise acompañaros la otra noche y siempre que en Mi penseis y por Mi obreis las cosas de la vida, estaré con vosotros.

—¡Jesús nuestro, que no te perdamos nunca! Te lo suplicamos de rodillas.

—Recibid mi bendición. ¿No decíais antes que si el Niño del pesebre estuviese vivo os le comeríais a besos?

—¡Si, si, si!

—¡Aquí me teneis todo para vosotros. Ahora mirad; me vuelvo al Sagrario. De allí saldré siempre que me busqueis en buen estado de alma y entraré en vosotros, para hacerme uno con vosotros y así «vosotros estaréis en Mi y Yo en vosotros.»

—¡Jesús nuestro, no te vayas... tan pronto; somos muy felices a tu lado!...

—Perseverad y a vuestro lado estaré siempre.

—¡Solos sin él! ¿Pero cómo no le habremos conocido desde el principio con las cosas que nos decía?

—¿Sabeis que más? Que solos sin él no estamos ni estaremos. Desde mañana, siempre que podamos, aquí junto al Sagrario: le llamamos, viene a nosotros y ya ¿qué más podemos apetecer?

—Eso mismo, tiene razón Manolito, desde mañana y siempre ¡AQUÍ!

—¡Mecachis en diez y qué no le conocimos primero!...

## Coplas al Niño Jesús

En el Portal de Belén  
adoraron al Señor  
los Reyes y los pastores.  
Para todos era Dios.

Besa tú los piés desnudos  
de tu Salvador que espera;  
y él te guiará los pasos  
y señalará las sendas.

Mira de Jesús los ojos:  
son de gloria sus pupilas.  
Y pídele que los tuyos  
no miren las inmundicias.

Mira su humilde aposento  
y mira también el tuyo,  
a ver si así te conformas  
con menos pompa en el mundo.

Para tí el divino Niño  
también vino, hombre sin fe.  
Para tí vino el Mesías  
pero no le quieres ver.

En el invierno del alma  
es Jesús luz y calor;  
Hay hielo en la de los hombres  
que no se acercan a Dios.

Con todo respeto fueron  
al Portal los Reyes Magos,  
y a la Majestad Divina  
en la humildad adoraron.

A aquel que espera al Mesías  
en un palacio imperial,  
le cierra el mundo los ojos  
y no le puede encontrar.

Abel Jarnés.

## Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :-: GIJON

Ante los Rotarios.

## Digno gesto del General Millán Astray

El Rotary Club Madrileño ha celebrado recientemente en el Palace una de sus reuniones, a la que ha asistido el General Millán Astray para hacer entrega de la bandera argentina que le encomendaron en el Rotary Club de Buenos Aires para su entrega a su colega madrileño.

A los postres habló el Presidente y después el General Millán Astray, que contó en su discurso las impresiones de su viaje a la Argentina.

Luego habló el Sr. Sánchez Cuervo y volvió a hacer uso de la palabra el General Millán Astray para referirse a los roces del rotarismo con la Iglesia, que han producido la creencia de que el rotarismo español podría ser un instrumento del extranjero hostil a la religión.

Dice que él no puede creer eso de los rotarios españoles, porque tiene la seguridad del ferviente amor y veneración que el pueblo español siente por la Iglesia Católica.

El, por su parte, afirma que ama fervientemente a la Santísima Virgen y es fiel discípulo de la Iglesia, y por esta razón y por la de su profesión de militar no puede pertenecer al rotarismo mientras éste no defina exactamente su situación y su actitud respecto a la Iglesia Católica.

La actitud del General es digna del caballero español y muy propia de la valentía que tiene acreditada el bizarro militar.

Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

## Folleton de RELIGION Y PATRIA (26)

### LOS GOLFILLOS

(SAINETE RAPIDO)

De Carlos García Muñoz

Madrid. Las dos de la madrugada de una noche de diciembre. Nieva... Acurrucados en el quicio de un portalón, dos golfillos: «El Legaña» y «El Pelanas» reparten equitativamente los ingresos del día; junto a ellos, «La Pelamanguitos» se entretiene en deshacer colillas, cuyo contenido va echando en un bote. Ninguno de los tres ha cumplido los catorce años.

El Pel.—(Contando el dinero). Una cincuenta y cinco, una sesenta y diez, una ochenta..., salvo error u omisión.

El Leg.—Que vienen a ser...

La Pela.—Ocho gordas y media pa cada uno...

El Pel.—Sacúdete la tela.

El Leg.—Achanta, que viene el sereno... En efecto, llega el sereno).

La Pel.—Este tío nos desahucia.

El Leg.—Bueno; pero ¿es que sus habeis proto buscarme la ruina?

El Leg.—Nosotros...

La Pel.—Ya estáis «tocando el dos» de aquí,

y que yo no sus vuelva a ver por tó el distrito, porque mato a uno; arzando.

La Pela.—Pero hombre, parece mentira que se ponga usté así, señor de sereno.

Ser.—Me pongo como me da la gana. Esto no es ninguna alcoba... A dormir a la cama.

El Leg.—¿A cuál?

Ser.—A la de tu tía, so granuja...

El Pel.—Insultar a la familia, no creo yo que...

Ser.—Usté se calla.

El Pel.—Sí, señor, que me callo...

Ser.—¡Ah! Bueno... (Encarándose con la chica). ¿Qué dices tú?

La Pela.—Yo no he dicho ná. A mí que me registren.

Ser.—Que me registren... y encima me se viene con chulerías... Más te valiera, en vez de golpear y de andar con unos y con otros, ponerte a servir. ¿No te da lacha llevar esa falda que tié más «bujeros» que un colador?

La Pela.—Es que ahora es moda, y como una es algo «chic...»

Ser.—Una «cocreta» es lo que tú eres.

La Pela.—«¿Cocreta» yo?...

El Leg.—¡Ahora cuéntenos una de «Pamplinas!»... (Suena una palmada).

Ser.—¡Vaal... Maldita sí... Como vuelva y estéis aquí aún, sus mondo... Vaa. (Se marcha por la calle arriba).

El Leg.—(Haciéndose el valiente). Si no se va...

El Pel.—Si no se va..., nos arrea un estacazo, no lo dudes.

La Pela.—¡El tío tirao! Amos, miá que ponerle defectos a la falda... (La falda está llena de rotos, efectivamente).

El Leg.—Bueno, es que tú también, Pelamanguitos, te traes una «toilete», que ni que te hubiesen zurcido con una ametralladora.

La Pela.—Total, un rotito...

El Lega.—¿Un rotito? Y tiene más «sietes» que la lista grande...

La Pela.—Adiós, Medinaceli..., ni que te vistieses en «El Aguila».

El Pel.—No te sofoques, que hay mucha viruela..., y escucharme ahora que nos hemos quedao solos, que os voy a acabar de contar lo que os decía antes.

La Pela.—Pero arrimarse más, que hace un frío que pela...

El Leg.—¡Mi madre, qué nohecita!

El Pel.—¿Escomienzo?

La Pela.—Escomienza.

El Pel.—La primera vez que me llevó mi padre al colegio, no quería entrar, hasta que me acostumbré.

El Leg.—Mismamente igual que yo. Pero ahora me gusta un rato largo, porque además de que te «destruyes», le cuentan a uno cada cosa que ha pasao, que te deja con la boca abierta.

**CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA**

Sr. D. J. A.—Madrid.—Pagó 1930.  
 Sra. D.<sup>a</sup> G. CH.—Id.—Pago 1929 y 30.  
 Sr. D. T. S.—Id.—Pagó fin 1929.  
 Sra. D.<sup>a</sup> M. L. de A.—Valladolid.—Pagó 1930.  
 De D. Alejandro Jiménez, de Madrid, hemos recibido para nuestra propaganda, seis pesetas, y de las RR. MM. Reparadoras, de Manresa, tres pesetas.  
 Sra. Viuda de D. A. S.—Meres.—Pagó 1930 y cinco pesetas de donativo en sufragio

del alma de su esposo, nuestro buen amigo.  
 Sr. D. R. S.—Laviana.—Pagó 1929, y gracias por su expresiva carta.

Queridísimo amigo «Incógnito»: Recibida su participación de diez pesetas (dobló el beneficio!) en el núm. 23.374, que ha salido premiado esta vez en los pequeñitos, para hacer par con mi papelito, que también es chiquitín. ¿No le parece que nos vamos aproximando a los grandes ideales administrativos en cuestión de prensa?

Dios premie a usted sus deseos y sus donativos con «Religión y Patria», que con su ingenioso procedimiento... ¡quién sabe!...

Yo no dejo de seguir asociado a los proyectos de... la lechera del cuento.

*Nota de última hora. Importantísima.*— Con expresiva y cariñosa carta como todas las suyas, recibimos del «Incógnito» querido una nueva participación de quince pesetas al núm. 27.028 de la lotería del 2 del actual. Pero, carísimo del alma, ¿a dónde quiere usted llegar con sus beneficios?

**A LOS SEÑORES MÉDICOS**

Recomendamos que el inyectable anti-reumático D. 52 es eficazísimo y así lo confirman los señores especialistas que lo han aplicado, obteniendo rápidas y seguras curaciones, según sus certificados.

Es un producto nacional del Laboratorio Damián Modroño, de Vigo, y el inyectable antituberculoso M. 57 es sublime. Son tantos los éxitos logrados con estos inyectables que en el álbum de la casa figuran las firmas médicas más eminentes justificándolo. Por ésto, gustosos comunicamos esta noticia, ya que esta casa nos manifiesta que pone muestras a disposición de cuantos facultativos las soliciten, para que cada cual por sí pueda afirmar este aserto.

Imp. La Reconquista.-S. Bernardo, 99.-Gijón

**ACADEMIA DE CORTE Y CONFECCIÓN SISTEMA FERRER, CON REAL PRIVILEGIO DIRIGIDA POR LA PROFESORA**

**ELVIRA IGLESIAS**

En esta Academia pueden las alumnas confeccionar desde el primer día las prendas que deseen. Se les enseña el estudio de figurines y se les provee de un valioso título que da opción al profesorado. En poco tiempo y por poco dinero se hace usted su carrera. Consulten honorarios y horas de clase.

Se admiten internas :- Precios convencionales

Calle de Pedro Menéndez, 7, 1.º = GIJON

**LA DROGUERIA CANTABRICA, VENDE LAS VEINTE CUBAS VEGETALES DEL ABATE HAMON**



que curan radicalmente SOLO CON PLANTAS la diabetes, albuminuria, los bronquios y pulmones, (tos, bronquitis, asma, etc.), reuma, artrismo, los males del estómago, males digestivos, pesadez, acidez, etc.), las enfermedades de los nervios, del corazón, de los riñones, del hígado, de la piel, de la sangre, las afecciones del estómago, el estreñimiento, etc., sin necesidad de sujetarse a régimen alimenticio, según numerosas pruebas que contiene el libro "LA MEDICINA VEGETAL" que entregan gratis a quien lo solicite.

**Eduardo Comes Mestre**

ESCUULTOR

(Sucesor de José Tena)

Construcción y restauración de Imágenes, Altares, Púlpitos, Oratorios, Andas, etc., etc.

Esta Casa que inspira sus Obras en el arte más exquisito y en el más puro espíritu católico, ha sido premiada por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia, y en varias Exposiciones

«Religión y Patria», que ha visto muchas de sus esculturas y posee varias, recomienda estos acreditados Talleres:

San Bartolomé, 5, y Auxias March, 2. VALENCIA

**Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón**

Detalle: San Bernardo, 59 y 61  
 Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y teletogramas: GALONSO

Teléfono Detall: 200  
 Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

**Doctor EMILIO VILLA**

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

**"ZARRACINA"**

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

**LUIS BASURTO QUÍMICO**

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
 Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida  
 Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

**Luis Infiesta y Castro**

(Antes Acebal, Rato y Comp.<sup>sa</sup>)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Recetas sistema BILBAO y de todas las para carbón y para leña.

Pezas de recambio para las mismas.  
 Artículos de hierro fundido, como bases de agua, lucernas, columnas, bancas de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

**"La Fama Asturiana"**

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Se vende en las tiendas de comestibles.

**TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE**

**Saez, Pérez y Montero**

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

**HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

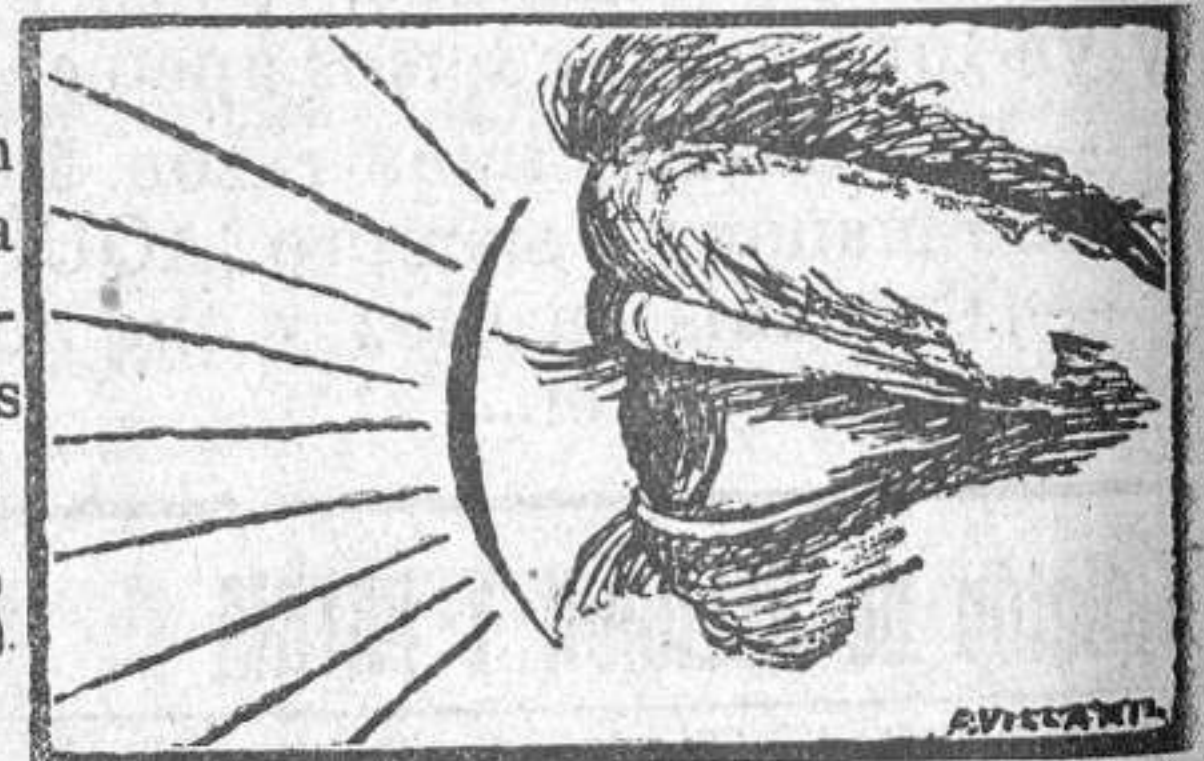
Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Se hacen en el día las recetas de los señores

OCULISTAS.



Cristales Koh-i-noor (montaña de luz), Zeiss, Woigtländer, etc., etc. Las mejores Marcas del mundo.

Ojos cristal, gran surtido.

**F. VILLAMIL**

Martínez Abades, 3 (antes Sta. Lucía) Gijón

**Honorio Manso Médico-Dentista**

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

O. Teléfono, 312.

**Doctor Calisto de Rato y Roces**

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y dos años de práctica. Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.